

RECUERDO

VERDAGUER Y ARZÁC

Toda España y á la vez el mundo literario lamentó con gran justicia el fallecimiento del insigne catalán Mossen Jacinto Verdaguer.

Todo el país basco, todos los que hablamos la lengua de los Larramendi é Iztueta, etc., guardamos en el corazón el recuerdo del caballero bascongado, del donostiarra que tanto amó, del distinguido poeta euskaldun, de Antonio Arzác.

Hace catorce años que, en estas páginas dábamos noticia de que el esclarecido poeta catalán, hallábase entre nosotros, en San Sebastián.

Era en una casa de Ategorrieta, allí se hospedó el padre Verdaguer, allí sintió deseos de conocer y estrechar la mano de nuestro querido poeta Arzác.



Al pie del monte Ulía se vieron una tarde el catalán y el basco, vate de la lengua de Cataluña y el cantor de la lengua euskara.

El encuentro de ambos tuvo simpática importancia.

La entrevista, sin duda, fué de gran carácter: dos pueblos que en la personalidad de los dos poetas se abrazaban afectuosos.

Durante la conversación debió entrelazarse la historia y la lengua de aquélla y esta región.

Dos españoles que en la expresión y en sentimiento reflejaban radiantes el amor á sus correspondientes pueblos.

Nada llegamos á saber de la conversación sostenida, pero fácilmente se desprende y se deduce cuanto liemos dicho y más.

Al poco tiempo dirigía el basco al ilustre catalán la siguiente preciosa composición en bascuence:

*
* * *

"BI KABIAK

(On Jacinto Verdaguer jaunari)

Ill unabartzen zuen
 Pasarik bidia,
 Ta nere inguruan
 Dena zan pakia!
 Ontan, bazter batian,
 Untzez estalia,
 Begitaratunuen
 Arri-gurutzia,
 Entzuten nuelarik
 Isilcho, eztia,
 Musika bezelako
 Marmariz chikia:
 Ta zan gurutziaren
 Untzetan gordia,
 Umez bete-betia

Al pie del monte Ulía se vieron una tarde el catalán y el basco, vate de la lengua de Cataluña y el cantor de la lengua euskara.

El encuentro de ambos tuvo simpática importancia.

La entrevista, sin duda, fué de gran carácter: dos pueblos que en la personalidad de los dos poetas se abrazaban afectuosos.

Durante la conversación debió entrelazarse la historia y la lengua de aquélla y esta región.

Dos españoles que en la expresión y en sentimiento reflejaban radiantes el amor á sus correspondientes pueblos.

Nada llegamos á saber de la conversación sostenida, pero fácilmente se desprende y se deduce cuanto liemos dicho y más.

Al poco tiempo dirigía el basco al ilustre catalán la siguiente preciosa composición en bascuence:

*
* * *

"BI KABIAK

(On Jacinto Verdaguer jaunari)

Ill unabartzen zuen
 Pasarik bidia,
 Ta nere inguruan
 Dena zan pakia!
 Ontan, bazter batian,
 Untzez estalia,
 Begitaratunuen
 Arri-gurutzia,
 Entzuten nuelarik
 Isilcho, eztia,
 Musika bezelako
 Marmariz chikia:
 Ta zan gurutziaren
 Untzetan gordia,
 Umez bete-betia

Chorien kabia.

.....

¡Nere biotzak ere
An dauka beria!

ANTONIO ARZÁC.»

*
* *

Y seguidamente el insigne poeta Mossen Verdaguer, legítima gloria de Cataluña, honrando grandemente á la lengua bascongada y á nuestro querido paisano Arzác, remitió de su puño y letra, la traducción de *Bi Kabiak* que su autor le dedicara, y que á continuación, en catalán, recordamos gustosos:

"LOS DOS NIUS

Era á entrada de fosch,
jo caminava un dia,
tot era dolsa pau
com dins l'anima mia.
Vora'l camí una creu
sos brassos estenia,
quan arribí allí prop
murmuri dols sentia,
murmuri y remoreig
y dolsa melodia.
Los brassos de la creu
una cura los vestia
y en la eura mal penyat
un nieró hi havia.

.....

Ah! si jo fos aucell
ab ells jo cantaria,
que en brassos de la creu
també mon cor hi nia.

JACINTO VERDAGUER.»

Y hoy, siempre que divisamos allí, al pie de Uliá-mendi la casa *Zinza*, aquella casa en donde se abrazaron ambos personajes, no podemos menos que invocar á la memoria de aquel catalán y de aquel basco un afectuosísimo recuerdo.

F. LÓPEZ-ALÉN

